

CROATAS Y SERBIOS EN EL DE ADMINISTRANDO IMPERIO DE CONSTANTINO VII PORPHYROGENITO(1)

José Marín Riveros (2)

“Nuestro siglo abunda en teorías en que los orígenes duermen en los escritorios de los eruditos, a veces inocentes o desinteresados; esas teorías, transplantadas por los publicistas, son explotadas por los gobiernos, y llegan a ser, en sus manos, un instrumento poderoso de violencia política, de anexión y de conquista”

(Zaleski, 1872)

Hace ya más de un lustro, la caída del *Muro de Berlín*, símbolo ominoso del dominio comunista en Europa Oriental, presagiaba, para los más *optimistas*, una nueva era de paz para la Humanidad. Francis Fukuyama, no más que un comentarista del comentarista de Hegel -verdadero artífice, éste, de la teoría original-, en un alarde de ingenuidad, llegó a proclamar *El Fin de la Historia* (3). Los hechos se encargarían de demostrar la falacia que ocultaba su atractiva tesis, dándole la razón a los *pesimistas*, o, mejor dicho, *realistas*, que veían el futuro con incertidumbre al ponderar de manera adecuada las tensiones que existían en los estados hasta ese entonces socialistas.

1. Este trabajo fue presentado originalmente en el II Coloquio de Estudios Medievales, organizado por el Depto. de Historia y Geografía de la Universidad del Bío-Bío, en Noviembre de 1994.
2. Magister en Historia. Profesor en las universidades Católica de Valparaíso, Adolfo Ibáñez, Marítima de Chile, Católica de Chile, y colaborador permanente del Centro de Estudios Bizantinos y Neohelénicos “Fotios Malleros” de la Universidad de Chile.
3. Fukuyama, F., *El Fin de la Historia y el Último Hombre*, Trad. de P. Elías, Planeta, 2ª Reimpresión, 1992 (New York, 1992), Bs. Aires. 474 pp.

Así, la situación de la Ex-Yugoslavia, prevista por algunos intelectuales, como Milovan Djilas, a comienzos de la década de los ochenta, después de la muerte de Tito (4), y a pesar de las recientes conversaciones y acuerdos de paz -cuyo futuro, con todo, es incierto-, sigue teniendo una dramática actualidad. El bombardeo informativo, que nos ha vuelto prácticamente insensibles al problema, ha llevado al público a formarse una imagen sólo *periodística, presentista*, del conflicto, sin perspectiva histórica alguna. En verdad parece que en el mundo de hoy, mientras el espacio se minimiza gracias a la *Revolución Informática* (5), el tiempo se sobredimensiona en un presente absoluto que niega a la Historia. De tal modo que las raíces del conflicto serbo-croata se buscan en explicaciones simplistas y corrientes, sin calibrar adecuadamente el verdadero peso de la Historia. En consecuencia, los Balcanes parecen condenados, por una suerte de predestinación, a la anarquía; el conflicto actual es un episodio más *locura balcánica*; fatalmente se sumaron los nacionalismos serbio y croata con el fundamentalismo islámico, mezcla, supuestamente, altamente explosiva; la guerra actual es sólo un *ajuste de cuentas* por guerras o conflictos pasados (los serbios quieren vengarse de las matanzas de cientos de miles de compatriotas a manos de los *ustachas* de Ante Palevich, ocurridas entre 1941 y 1945; los croatas, de la llamada Tragedia de Bleiburg de 1945), un problema doméstico, por tanto, en el cual la comunidad internacional, respetando la llamada autodeterminación de los pueblos, no debe intervenir; o, explicación que es simplista aunque con un fondo de verdad, que se trata de un conflicto religioso entre católicos y ortodoxos (6). Sin embargo, cabe preguntarse si acaso el nacionalismo balcánico no es sino un monstruo creado a imagen y semejanza de los

4. v. Bogdan, H., *La Historia de los Países del Este*, Trad. de A. Forns de Gioia, Javier Vergara Ed., 1991 (1990), Bs. Aires, Cap. XXV, pp 330 y ss. v. tb. Ignatieff, M., "La tragedia de los Balcanes", en: *El Mercurio de Santiago*, mayo 16 de 1993, pp. E-8 y s.; Ramet, S.P., "War in the Balkans", en: *Foreign Affairs*, Fall 1992, Vol. 71, N° 4, p. 81; Gagnon, V.P., "Yugoslavia: Prospects for Stability", en: *Foreign Affairs*, Summer 1991, Vol. 70, N° 3, pp. 17-35.
5. Gracias a la velocidad de las comunicaciones, hoy en día podemos saber del estallido de una bomba incluso antes de que los cadáveres sean retirados del lugar del suceso, y ello, apenas si nos emociona. En 1945, en relación al estallido de la bomba de Hiroshima, la reacción de la opinión pública fue descrita de la siguiente manera por Knox, R., *Dios y el Atomo*, Trad. de J. Wigel y R. Tejada, Zig-Zag, 1948, Santiago de Chile, pp 13 y ss.: "En el momento en que parecía que se agotaban todas nuestras capacidades de ser sorprendidos, un día en agosto pasado abrimos los diarios con el resultado de encontrarnos equivocados, (...) Con algo de repentino, tan característico del acontecimiento narrado, la noticia estalló en la mesa del desayuno y nos dejó insensibles". En ese entonces eran la radio y la prensa, hoy les la televisión, el medio de comunicación de masas por excelencia, la gran responsable.
6. v. Ignatieff, M., (n.4), *passim*; Baverez, N., "Yugoslavia: ¿1992 ó 1936?", en: *El Mercurio de Santiago*, Mayo 16 de 1993, p. E-6; Kennan, G., "La crisis de los Balcanes: 1913 y 1993", en: *El Mercurio de Santiago*, Julio 25 de 1993, pp. E-9 y ss.; Ramet, S.P., (n.4), pp.80 y ss.

nacionalismos europeos de fines del siglo XIX y comienzos del XX que irrumpe, digámoslo así, extemporáneamente, causando a los propios europeos una extraña repulsión (7); o, por otro lado, si las explicaciones o justificaciones históricas, que los propios protagonistas se encargan de divulgar, constituyen sólo un argumento ideológico que desconoce una tradición secular de vida pacífica (8) para tratar de convencernos, por una parte, de que se trata de un problema relativamente reciente, o, por otra, y paradójicamente, que el conflicto *siempre* ha existido. No basta, nos parece, con remontarse hasta las *Guerras Balcánicas* de 1912 y 1913 o a la *Primera Guerra Mundial* (1914-1918) (ni siquiera a la época de la *Gran Serbia* que tanto gusta evocar Slobodan Milosevic), para encontrar una explicación medianamente satisfactoria del problema. Es cierto que gran parte de los problemas actuales se derivan de los años en que se creó el *Reino de los Croatas, Serbios y Eslovenos*, cuando, por primera vez, se obligó a estas naciones a vivir dentro de un estado unitario, pero ¿acaso antes no habían convivido pacíficamente, con los roces propios de los pueblos limítrofes, pero sin que sus relaciones se tiñeran por el odio? (9) Y de ser cierto lo anterior, ¿hasta dónde puede ser ello una lección y una esperanza para el futuro de los Balcanes? ¿Puede el odio, acumulado, acrecentado y cultivado en los últimos años, haberse convertido en algo más poderoso que la vocación de vida pacífica que los pueblos balcánicos han demostrado en otras etapas de su historia?

Estamos convencidos de que los argumentos ideológicos, intencional y conscientemente, ocultan profundas raíces que, incluso, deben buscarse en los orígenes históricos de croatas y serbios. Ellos se asentaron, en el siglo VII, en una región potencialmente -y no determinadamente- conflictiva, por cuanto existía allí una frontera cultural entre Oriente y Occidente -no es casualidad que la antigua frontera del Imperio Romano, sancionada por Teodosio el Grande en 395 d.C., divida, precisamente a ambos pueblos-, la que llegó a ser étnica, con la instalación de serbios y croatas, para derivar en religiosa después de su evangelización. Es sintomático, por otra parte, que sólo en el siglo XI los croatas se hayan definido por el cristianismo latino-romano y sus vecinos por el greco-bizantino, después de siglos de recibir influencias de uno y otro ámbito.

El trabajo que hoy presentamos es sólo un adelanto de una investigación más amplia cuyo fin es estudiar la historia de Croacia y Serbia en la Edad Media, con el propósito de descubrir, si es posible, tensiones o constantes que permitan analizar el

7. v. Ignatieff, M., (n.4), *passim*

8. v. Ramet, S.P., (n.4), p. 80

9. Id.

presente con una perspectiva más amplia, así como matizar el mito de la absoluta catolicidad de los croatas frente a la absoluta ortodoxia de los serbios. En esta oportunidad nos ocuparemos sólo de los orígenes y de los comienzos del proceso de evangelización, esto es, la historia de ambos pueblos entre los siglos VII y X, según el *De Administrando Imperio* (=D.A.I.) de Constantino VII Porphyrogénito.

Un estudio de esta naturaleza, en principio, plantea dos problemas metodológicos: primero, la documentación disponible, a pesar de su escasez, permite, por cierto, un primer acercamiento serio al tema, pero las conclusiones a las que se puede llegar corren el riesgo de ser erróneas por apriorísticas. Segundo, el material bibliográfico es también exiguo, con el agravante de que no existen estudios en español y, más aún, gracias a las referencias bibliográficas sabemos de la existencia de muchos estudios importantes en lenguas eslavas, inaccesibles por tanto para nosotros. En este caso sólo podemos confiar en que algunos trabajos, por estar incorporados en textos recientes, no son necesariamente imprescindibles de consultar; empero, la duda permanecerá restándole, quizá, credibilidad a nuestras conclusiones. Con todo, nos parece que se trata de un tema que, por su actual interés, merece ser abordado, aunque sea como una mera aproximación.

II

El origen de croatas y serbios constituye un enigma no resuelto por los historiadores. Unos cuantos datos dispersos permiten a los investigadores aventurar la hipótesis de una raíz no eslava sino oriental, estepárica, probablemente sármata. Plinio en su *Historia Natural* (10) (s. I a.C.) menciona a unos *serbi* que habitan entre el Mar de Azov y el Cáucaso, testimonio que Ptolomeo (s. II d.C.) ratificaría en su *Geografía* (11) cuando se refiere al pueblo de los serboi, quienes viven en la región caucásica. Por otra parte, las inscripciones griegas halladas en la desembocadura del río Don y fechadas en los siglos II y III d.C., cuando la región era ocupada por sármatas, incluyen el término *Chorouatos* (12). Un estudioso de origen eslavo, Sakac, ha creído

10. Hist. Nat. VI, 19. v Dvornik, F., **Les Slaves. Histoire et Civilisation de l'Antiquité aux débuts de l'époque contemporaine**, Trad. de l'anglais par D. Pavleski avec la collaboration de M. Chpolyansky, Ed. Du Seuil, 1970 (Boston, 1956), Paris, p. 35, n. 10; Constantine Porphyrogenitus, **De Administrando Imperio**, Vol. II: **Commentary** (desde ahora: **Comm.**), by Dvornik et al., The Athlone Press, 1962, London, p. 132.
11. *Geog.*, V, 8, 13; V, 9, 12. v. Dvornik, F., (n.10), p. 35, n. 10; Dvornik, F., **Comm.** (n. 10), p. 132
12. Dvornik, F., (n.10), p. 35; Dvornik, F., **Comm.** (n. 10), p. 115.

identificar en las *Inscripciones de Darío*, del siglo VI a.C., el nombre de una provincia de Persia cuyos habitantes son llamados *Harahvaiti*, *Harahvatis* o *Horohoati*, quienes, presionados desde los confines sur-orientales de Persia habrían atravesado toda la meseta iránea buscando un lugar donde establecerse, para terminar instalándose en las inmediaciones del Cáucaso (13). Francis Dvornik cuestiona esta tesis porque estima, y con razón, que es muy difícil sostener seriamente que en tan largo periplo los *Horohoati* no hayan encontrado un lugar apropiado donde establecerse. Cree Dvornik que si bien no puede aceptarse la hipótesis de una migración sur-norte, sí se puede pensar en una norte-sur: una parte de algunas de las tribus iréneas, en su movimiento hacia la futura Persia, en la época de las grandes migraciones indoeuropeas, se quedó rezagada en la región caucásica; el tronco original terminaría instalándose en los confines del Irán y de allí la coincidencia de nombres (14). Sería aceptable, entonces, la relación semántica que establece Sakac, no así su explicación histórica de la misma. Por último, hay que citar el testimonio de Constantino VII Porphyrogénito quien, en el *De Ceremoniis Aulae Byzantinae* (s. X), refiriéndose a la manera de dirigir protocolarmente la correspondencia a los pueblos del Cáucaso, nombra a los *sarbans* y *krevatas* (15). Si aceptamos que *serbi*, *serboi* y *sarbans* significa *serbios*, y que *Chorouatos*, *Horohoati* y *Krevatas* quiere decir croatas, tenemos que concluir que, al menos onomásticamente, se trata de pueblos de procedencia oriental, iránea, o sármeta más probablemente, o, cuando menos, que, por su situación geográfica, recibieron fuerte influencia de aquellos pueblos, incluso tal vez goda y helénica (16).

Duramente golpeados por los hunos, que provenían desde el fondo de la estepa, a fines del siglo IV, los croatas y serbios se habrían dividido en dos: un grupo buscó refugio internándose en el Cáucaso, donde habrían permanecido por lo menos hasta el siglo X -los *serbans* y *krevatas* de Constantino VII-, mientras que otro habría iniciado, empujado por el movimiento de pueblos asiáticos, una lenta migración hacia Occiden-

13. Ibid. p. 115; Dvornik, F., (n 10), p. 35, n. 9.

14. Id.

15. Constantini Porphyrogeneti *De Cerimoniis Aulae Byzantinae*, II, 48, en: Migne, J.P., *Patrología Griega*, tomo CXII, col. 1269. v. Dvornik, F., (n. 10), pp. 36 y s.: Dvornik, F., *Comm.* (n. 10), p. 115 y 132.

16. v. Ibid., p. 115 y 132; Dvornik, F., (n. 10), pp. 35-37, v. tb. p. 141, donde el autor, refiriéndose a algunas características orientales del arte croata, señala que quizás "la tesis del origen sármeta de los primeros croatas vaya finalmente a ayudar a los historiadores del arte para encontrar el medio de resolver esta dificultad". v. tb. Vlasto, A.P., *The Entry of the Slavs into Christendom*, At the University Press, 1970, Cambridge, p. 375, n. 117.

te (17). No es una hipótesis improbable considerando que otros pueblos también se dividieron en dos grandes ramas, cada una con su propia historia: los visigodos y ostrogodos formaron un solo pueblo hasta el siglo IV; los búlgaros se establecieron, unos, en la región danubiana, y otros, los búlgaros negros, en el curso medio del río Volga; los normandos se separaron en una rama occidental, los vikingos, y otra oriental, los variegos.

Después de la etapa caucásica, y como primer hito en su avance hacia el oeste, ambos pueblos se habrían instalado en el alto Dniéster, en las inmediaciones de los Cárpatos, luego de atravesar la estepa póntica (18). De esta época datarían los primeros contactos con los eslavos, que han comenzado ya su migración hacia el este, los *antae*, y hacia el sur los *sklavenoi*; presumiblemente los serbios y croatas se impusieron a éstos gracias a su poderosa caballería de tipo iráneo sármata (19). En fecha incierta, entre los siglos IV y V, tal vez incluso en el VI a consecuencia del empuje ávaro, ambos pueblos continuaron su viaje hacia Occidente para establecerse entre los ríos Elba y Oder los serbios, y entre el Oder y el Vístula los croatas, formando la *Serbia Blanca* y la *Croacia Blanca*, respectivamente. Se trata de dos “estados” de base eslava -y también germánica en el caso del primero- y organizados por una stirpe extranjera, tal vez ya eslavizada en algún grado (20). Es este, pues, un argumento que refuerza aquella idea según la cual los eslavos son incapaces de gobernarse a sí mismos, debiendo ser organizados por extranjeros, como ocurrió con el franco Samo, en el siglo VII, que fundó el primer reino eslavo, que podríamos llamar “protomoravo”; o el caso de los rusos, que deben a los variegos su orden político; también el nacimiento de Bulgaria, reino de base eslava pero con una minoría dirigente que es turca, búlgara, y que terminó por eslavizarse y, finalmente, Polonia, cuyo primer duque, Mieszko, era de origen nórdico y no eslavo.

Se podría decir que la constitución de la Serbia Blanca y de la Croacia Blanca abandonamos el terreno de la especulación, para entrar de lleno en el de la Historia. La fuente más importante y la más antigua para el estudio de este período, es el *D.A.I.* de Constantino VII (21), obra de la cual nos ocuparemos a continuación.

17 v. Dvornik, F., (n. 10), p 35; Dvornik, F., *Comm.* (n. 10), p. 115.

18. v. *Ibid.*, p. 116.

19. *Ibid.*, pp. 115 y s.

20. v. *Ibid.*, pp. 116 y ss.; Dvornik, F., (n. 10), pp. 36; Vlasto, A.P., (n. 16), pp. 142, 147, 187.

21. v. *Ibid.*, p. 187; Dvornik, F., *Comm.* (n. 10), pp. 94 y ss.

III

Constantino VII, llamado *Porphyrogénito* por haber nacido en la Sala de Pórfido del Palacio Imperial -hijo, por tanto, de un emperador en ejercicio, y con legítimos derechos a sucederle en el trono-, vástago de León VI el Sabio (866-912) y de su cuarta esposa, Zoé Carbonopsina, vio la luz a comienzos del siglo X (22). Coronado emperador a los cinco años de edad sólo ejerció el poder efectivamente entre los años 945 y 959 (23). Constantino no debe su fama a su genio político ni a una carrera militar coronada de victorias: gobernante mediocre, pasó la mayor parte de su vida en Palacio -mientras otros, especialmente Romano Lecapeno (24), se hacían cargo de la conducción del Imperio- dedicando su tiempo y energías a su mayor interés: las letras. Infatigable estudioso y prolífico escritor, se deben a su inspiración o a su pluma importantes obras del llamado “primer humanismo bizantino” (25). En sus escritos -en los que intervino directa o indirectamente- se cuentan el ya citado *De Ceremoniis Aulae Byzantinae*, preciosa fuente para el conocimiento de la liturgia imperial que animaba a Bizancio; los *Excerpta*, “voluminosa enciclopedia de temas selectos” (26), obra de la cual apenas se conservan algunos fragmentos; una biografía de Basilio I, su abuelo, incorporada a la *Cronographia* del Continuador de Teophanes, y que fue encargada por el mismo Porphyrogénito, o tal vez escrita por él; el *De Thematibus*, interesante

22. Sobre su fecha de nacimiento, v. Jenkins, R., “The Chronological Accuracy of the “Logothete” for the years A. D. 867-913”, en: *Dumbarton Oaks Papers*, 19, 1965, pp. 108 y s. Acerca de León y Zoé v. Diehl, C., *Figures Byzantines*, Librairie Armand Colin, 13ª Ed., 1948, París, Première série, pp. 197 y ss.
23. v. *Ibid.*, pp 208 y ss. Malleros, F., *El Imperio Bizantino (395-1204)*, Ediciones del Centro de Estudios Bizantinos y neohelénicos “Fotios Malleros” de la Universidad de Chile, 2ª Ed. revisada, aumentada y actualizada, 1987 (1951), Santiago de Chile, pp. 241 y s.; Ostrogorsky, G., *History of the Byzantine State*, Transl. by J. Hussey, Rutgers University Press, 1957, New Brunswick - New Jersey, pp. 246 y ss.; Vasiliev, A., *History of the Byzantine Empire*, The University of Wisconsin Press, 1964 (1928), Madison and Milwaukee, vol. 1, p. 302.
24. v. en general: Runciman, S., *The Emperor Romanus Lecapenus and his Reign. A Story of Tenth-century Byzantium*, University Press, 1963 (1929), Cambridge.
25. v. Lemerle, P., *Le Premier humanisme Byzantin. Notes et remarques sur enseignement et culture à Byzance des origines au Xe siècle*, P.U.F., 1971, París pp. 297-299.
26. Herrera, H., “Los estudios superiores en Bizancio”, en: *Byzantion Nea Hellás*, 11-12, 1991-1992, Santiago de Chile, p. 40. v. tb. Dain, a., “La transmission des textes littéraires classiques de Photius á Constantin Porphyrogénète”, en: *Dumbarton Oaks Papers*, 8, 1954, p. 43; Wilson, N.G., *Filólogos Bizantinos. Vida intelectual y educación en Bizancio*, Trad. de A. Cánovas y F. Piñero, Alianza, 1994 (1993), Madrid, pp. 204 y ss.

exposición histórico-geográfica acerca de las provincias imperiales. Quizá su obra más interesante sea el *De Administrando Imperio*, escrita entre los años 948 y 952, un impresionante manual acerca del cómo debe administrarse el Imperio, dedicado a su hijo Romano -que murió a los veinticuatro años-, a quien se lo habría entregado como obsequio (27).

La edición que hemos consultado se publicó por primera vez para el milenario del *D.A.I.*, en 1948, en Budapest; se trata de una edición bilingüe producto del trabajo de G. Moravcsik, quien estableció el texto griego, y de R. Jenkins, responsable de la versión inglesa (28). En 1962, en Londres, se publicó un segundo tomo, complementario, que consiste en un minucioso y acabado análisis del documento a cargo de bizantinistas tan renombrados como R. Jenkins, B. Lewis, G. Moravcsik, D. Obolensky y S. Runciman. Los capítulos relativos a croatas y serbios fueron comentados, en forma brillante, por F. Dvornik, reconocido especialista en la historia de los pueblos eslavos (29). La lectura del citado comentario fue imprescindible para la elaboración del presente trabajo.

En el *Proemio* (30), después de afirmar que es por Dios que los reyes reinan, señalando el origen divino del poder, dice a su hijo que debe instruirse en aquellas materias que son de interés para el Imperio, conociendo no sólo su presente, sino también su pasado, con el fin de obtener una experiencia que le permita enfrentar con vigor los problemas propios de la conducción del Imperio, sabiendo, por ejemplo, cuáles son las fortalezas y debilidades de las naciones vecinas y “cómo tratar y conciliar con alguno, u oponerse y hacer la guerra”(31); para ello el joven deberá estudiar “las diferencias entre otras naciones y sus órdenes y costumbres y modo de vida, y la posición y ubicación y clima de la tierra que los cobija, su descripción y sus medidas, y más todavía lo concerniente a los eventos que han acontecido a través de las edades entre los Romanos y las diferentes naciones...”(32).

27. v. Diehl, C., (n. 22), p. 220 y ss.; Wilson, N.G., (n. 26), pp. 205 y ss.; Vasiliev, A., (n. 23), pp. 362 y s.; Ostrogorsky, G., (n. 23), pp. 190 y s.; Malleros, F., (n. 23), pp. 243 y s.; Constantine Porphyrogenitus, *De Administrando Imperio*, Greek text edited by G. Moravcsik, English Transl. by R. Jenkins, *Corpus Fontium Historiae Byzantinae*, Trustees for Harvard University, vol. I, Third Impression, 1993 (1948), Washington, General Introduction by R. Jenkins, pp. 7 y ss.
28. v. *Ibid.*, IX+341 pp. Text and translation: pp. 44-287.
29. v. (n. 10), *supra*.
30. v. *D.A.I.*, *Proemio* (P), pp. 44-47.
31. *D.A.I.*, P, 26-27, p. 46.
32. *D.A.I.*, P, 14-22, pp. 44 y ss.

El *D.A.I.* no es, pues, sólo un tratado teórico que verse sobre el *deber ser* del buen emperador, a la manera de los *espejos de los príncipes*, de los cuales hay numerosos ejemplos en la historia bizantina (33), sino un manual práctico para el buen gobierno del Imperio, y como tal, de carácter reservado, secreto. A Constantino le interesa que su hijo conozca adecuadamente el “estado” sobre el cual habrá de gobernar, así como su entorno, para que aprenda a relacionarse con éste de la manera más provechosa para Bizancio. Desde este punto de vista, estamos frente a una fuente de valor excepcional para el estudio de la política exterior del Imperio, así como para la comprensión de los imperativos y principios que regulan su diplomacia. Además la obra es valiosa por los numerosos datos históricos que el autor incluye en su escrito en relación a los pueblos limítrofes del Imperio, entregando al lector, en cincuenta y tres capítulos, una verdadera descripción del mundo de la época, desde la península Ibérica hasta la estepa pónica habitada por rusos y petchenegos, en el eje occidente-oriente, y, de norte a sur, desde Moravia hasta el África Islámica, pasando por pueblos como los francos, lombardos, venecianos, húngaros, eslavos balcánicos, búlgaros, jazaros, por nombrar sólo a los más relevantes. Para el estudio de la historia de prácticamente todos esos pueblos, y evidentemente de sus relaciones con Bizancio, el *D.A.I.* es de consulta obligada, como lo es para el caso de croatas y serbios, que ahora nos ocupa, pues no existe ninguna otra fuente, anterior, que aluda a los mismos temas (34); ello significa, desde otro punto de vista, que no es posible contrastar este documento con otros para establecer su grado de veracidad, punto de partida de las controversias historiográficas que han surgido de su estudio (35). Sin duda que no se puede caer en posturas hipercríticas negando todo aquello que Constantino dice y que no es posible corroborar. En efecto, que el letrado emperador manifieste en sus obras un adecuado manejo de las fuentes, así como un relato ajustado a la realidad, nos parece, por ahora, garantía suficiente para aceptar la información que nos proporciona sobre croatas y serbios.

33. v. Barker, E., **Social and Political Thought in Bizantium. From Justinian I to the last Palaelologus**, passages from byzantine writers and documents translated with an introduction and notes by E. Barker, At The Clarendon Press, 1957, Oxford, *passim*.
34. Ello explica que, desde fines del siglo XIX y comienzos del XX, se hayan realizado ediciones y traducciones de la fuente en Croacia y Serbia: Fr. Racki, **Documenta Historiae Croatiae Periodum Antiquam Illustrantia (Monumenta Spectantia Slavorum Meridionalium VII)**, Zagreb, 1877, pp. 264-419; F. Sisic, **Provijest Hrvata u vrijeme narodnih vladara**, Zagreb, 1925, p. 239; **Vjesnik kr. Hrvatsko-Slavonsko-Dalmatinskoga Zemaljskog Arkiva**, 20, 1918, pp. 1-91; **Vjesnik kr. Drzavnog Arkiva u Zagrebu**, 3, 1928, pp. 1-70. v. *D.A.I.*, (n. 27), **Critical Introduction**, pp. 24 y s.
35. v. Dvornik, F., **Comm.** (n. 10), pp. 94 y ss.

Los capítulos que revisten interés para nuestro tema son: XXIX, “Sobre Dalmacia y los pueblos vecinos”; XXX, “Exposición acerca de la provincia de Dalmacia”; XXXI, “Sobre los Croatas y el país que ahora habitan”; XXXII, “De los serbios y del país que ellos habitan”; XXXIII, “De los Zachlumi y del país que habitan”; XXXIV, “De los Terbouniotas y Kanalites; XXXV, “De los Dioclecianos y del país que habitan”, y, XXXVI, “De los Pagani, también llamados Arentani, y del país que habitan”. En esta oportunidad nos concentraremos en los capítulos XXX, XXXI y XXXII, por tratarse de los que dicen relación más directa con el tema, haciendo las referencias correspondientes a los otros capítulos cuando sea necesario.

IV

La primera parte del capítulo XXX (36) es un relato abreviado acerca de la situación de Dalmacia a mediados del siglo VI y comienzos del VII; específicamente, se relata cómo la provincia sucumbió bajo el poderío ávaro-eslavo, reiteración, con algunos cambios, de lo que ya se ha narrado en el capítulo precedente. El relato, aunque simplificado, se ajusta a la realidad o, al menos, no la contradice. En otra oportunidad nos referimos ya detalladamente al itinerario de las migraciones eslavas al sur del Danubio y cómo estas se precipitan después del año 558 cuando irrumpen, al norte de dicho río, los ávaros, causando serios inconvenientes al Imperio Bizantino; bástenos por ahora recordar que entre 580 y 620 los eslavos, muchas veces junto con sus dominadores, los ávaros, han ocupado gran parte de los Balcanes, incluida Dalmacia. Diversas fuentes dan cuenta de estos hechos: las crónicas de Juan de Biclar, de Juan Malalas, la *Historia Eclesiástica* de Evagrio, la *Crónica de Monemvasía* o la *Cronographia* de Teophanes (37). Esta primera parte concluye con la toma de Dalmacia por los ávaro-eslavos hacia el año 614. Cabe destacar que, desde entonces, la población mayoritaria será eslava, mientras que la población autóctona -o lo que de ella queda- se reducirá sólo a unos pocos asentamientos costeros. A pesar de su inferioridad numérica, estos núcleos -especialmente ciudades como Spalato y Durazzo- serán vitales en el futuro proceso de evangelización de los recién llegados, todos paganos, y que desarticulaban completamente la organización eclesiástica preexistente (38).

36. D.A.I., XXX, 2-60, pp. 138 y ss.

37. v. Marín, J., “La cuestión eslava en el peloponeso bizantino (siglos VI-X)”, en: *Byzantion Nea Hellás*, 11-12, 1991-1992, Santiago de Chile, pp. 208 y ss.

38. v. Vlasto, A.P., (n.16), p. 188.

En la segunda parte del capítulo XXX Constantino se refiere a unos croatas (Χρωβατοι) (39) que viven más allá de Bohemia, “donde los Belocroatas (Βελοχρωβατοι) están ahora” (40). Estos son los “croatas blancos (ασπροι Χρωβατοι)”, de quienes, como se señala en el capítulo siguiente, descienden los croatas dálmatas (41). hacia el año 620 o 626, más probablemente en esta última fecha y aprovechando la debilidad de los ávaros después de su frustrado asalto contra Constantinopla (42), una parte de los belocroatas emigró hacia el sur, mientras que otra permaneció en Bohemia oriental, en la región del Vístula superior, entre Hungría y el ducado de Polonia, quedando, en el siglo X, bajo la suzeranía de Otón el Grande. Por otra parte, en el capítulo XXXII se afirma que los serbios son descendientes de aquellos llamados “blancos” (ασπροι) (43), que en época de Constantino vivían, más allá de Hungría, entre francos y croatas blancos; sus descendientes son los sorabos (44), que en el siglo X dejaron de existir como unidad independiente para integrarse al Sacro Imperio Romano Germánico. Así, pues, Serbia Blanca y Croacia Blanca aparecen por primera vez como conceptos históricos en el *De Administrando Imperio*; otros documentos corroboran su existencia, pero ninguno es tan temprano como aquél.

Es notable que en la obra del Porphyrogénito se recoja el término “belocroata”, cuyo prefijo, *bel*, de *beo*, significa, en lengua eslava, “blanco”. Ello implica que para esta época los croatas ya se encuentran eslavizados, pues se trataría, como ya veremos, de una denominación propia y no de un nombre atribuido por extranjeros (el caso de los serbios, aunque no se recoja el dicho prefijo, sería el mismo). La identificación con colores dice relación con la localización geográfica: cada color es un punto cardinal y, por extensión de este simbolismo esencialmente cósmico, que incluye las dimensiones temporal y espacial, una estación del año. Así, el color *negro* se identifica con el Norte, lo hiperbóreo y oscuro, y corresponde al Invierno; el Sur, el mediodía, el espacio del calor extremo, así como el Verano, son representados con el *rojo*; el *verde* es el Oriente y la Primavera, espacial y temporalmente fuentes de la vida; el *blanco*, en fin, Occidente y Otoño. Se trataría originalmente de un sistema de coordenadas de procedencia

39. D.A.I., XXX, 61-62, p. 142.

40. Ibid. XXX, 63, p. 142.

41. Ibid., XXXI, 4, p. 146.

42. v. Stratos, A., “The Avar’s Attack on Byzantium in the Year 626”, en: **Polychordia. Festschrift Franz Dölger zum 75. Geburtstag**, ed. P. Wirth, II = *Byzantinische Forschungen II*, Amsterdam, 1967, ahora en: Stratos, A., *Studies in 7th-Century Byzantine Political History*, Variorum Reprints, 1983, London, IV, pp. 370-376.

43. D.A.I., XXXII, 3, p. 152.

44. Dvornik, F., *Comm.* (n. 10), p. 124.

china que, recogido por los pueblos esteparios fue transmitido posteriormente a los pueblos eslavos. Los ejemplos son numerosos: la *Bielorrusia* es la Rusia del oeste; *Belgrado*, la fortaleza o ciudad occidental; los *Hunos Blancos* o *Hephtalitas* son aquellos que, rechazados por los chinos hacia el siglo III, emigraron hacia Occidente; los *Búlgaros Negros*, establecidos en el curso medio y superior del Volga, son los búlgaros del Norte; los *Sabartioiasfaloi*, nombrados por Constantino VII en el *D.A.I.*, al referirse a los magyares que vivían cerca de Khazaria, cuyo prefijo, *sabarti*, significaría negro, como está atestiguado en fuentes armenias (45). A veces es difícil establecer claramente los puntos de referencia para los colores, ya que cada pueblo se considera el centro del mundo, un mundo que se ordena en torno a él. Los croatas y serbios blancos, serían, pues, aquellos que están más al oeste, y quizá tal denominación evocaba los antiguos orígenes orientales, lo que constituiría una prueba más en favor de su origen estepario.

Volviendo a la fuente, según el capítulo XXX, a comienzos del siglo VII una parte de los belocroatas, liderada por cinco hermanos -*Kloukas*, *Lobelos*, *Kosentzis*, *Mouchlo* y *Chrobatos*- y dos hermanas -*Touga* y *Bouga*- (nombres todos de origen incierto, en ningún caso eslavos) (46), dejaron su tierra natal para emigrar a Dalmacia donde, después de combatir y vencer a los ávaros, ocuparon el territorio (47). Algunos estudiosos postulan que *Chrobatos* sería el mismo que la breve *Crónica del Patriarca Nicéforo* llama *Kouvratos*, que se rebeló contra el khan de los ávaros en alianza con el emperador Heraclio (610-641); en los *Miracula Sancti Demetrii* se dice que dos generaciones después que los ávaros hubieron asolado Iliria y deportado un gran número de griegos a Sirmium, un tal Kouver, quizá el mismo Chrobatos, se alzó contra el khan, lo venció, cruzó el Danubio y se estableció con su gente al sur de este río; envió luego una embajada al emperador bizantino para que se le reconocieran sus derechos sobre el territorio en cuestión (48). Como veremos más adelante, es sintomático que en el citado capítulo del *D.A.I.* no se haga referencia alguna al emperador Heraclio, a quien, siguiendo ahora el relato del capítulo XXXI, pidieron protección los croatas (49), agre-

45. v. Vlasto, A.P., (n. 16), pp. 187, 375 y s., n. 118; Vernadsky, G., *A history of Russia*, I, *Ancient Russia*, The Colonial Press Inc., Sixth ed., 1964 (1943), Massachusetts, pp. 127, 223, 270 y ss., 303; Cirlot, J., *Diccionario de Símbolos*, Labor, 3ª ed., 1979, Barcelona, p. 140, 240; Dvornik, F., (n. 10), p. 1094.

46. v. Dvornik, F., *Comm.* (n. 10), pp. 116-117.

47. *D.A.I.*, XXX, 63-69, p. 142.

48. v., para las fuentes, bibliografía y discusión correspondiente, Lemerle, P., "Invasions et migrations dans les Balkans depuis la fin de l'époque romaine jusqu'au VIIIe siècle", en: *Revue Historique*, 211, París, 1954, ahora en: Lemerle, P., *Essais sur le Monde Byzantin*, Varium Reprints, 1980, London, I, pp. 297 y ss. v. tb. Dvornik, F., *Comm.* (n. 10), p. 117.

gando el autor que “por orden del emperador Heraclio, estos mismos croatas derrotaron y expulsaron a los ávaros de aquellas partes, y, por mandato de Heraclio, el emperador, se instalaron en el mismo país de los ávaros, donde habitan ahora” (50). En el caso de los serbios, cuya migración sería independiente y paralela a la de los croatas, el relato es similar: “Cuando dos hermanos sucedieron a su padre en el poder de Serbia, uno de ellos, tomando una mitad del pueblo, solicitó la protección de Heraclio, el emperador de los Romanos, y el mismo emperador Heraclio los recibió y les dió un lugar” donde establecerse (51).

Es también importante hacer notar que en el capítulo XXX apenas si aparece el Imperio Bizantino, y cuando lo hace, es secundariamente y para confirmar un *fait accompli*, como es el dominio en la región de los eslavos-croatas. En efecto, en tal capítulo se narra cómo los croatas, que al principio estaban bajo el poderío franco, llegan a ser independientes con casi total dominio sobre la región, tanto así que a Basilio I (867-886), consultado por la población autóctona y no por la croata, no le queda otra salida que disponer que “todo lo que entonces era pagado al gobernador militar debía ser pagado a los eslavos... Y desde aquel tiempo, todas aquellas ciudades llegaron a ser tributarias de los eslavos” (52). Ello contrasta claramente con los capítulos XXXI y XXXII, en los que Constantino se esfuerza por demostrar que, desde el comienzo, croatas y serbios han estado “en obediencia y servidumbre de los Romanos” (53). Señala el emperador que ambos pueblos se instalaron en una región que, antaño, en la época de Diocleciano (285-304), había sido poblada por romanos (54) -que el Porphyrogénito llama *romanoi* para diferenciarlos de los *romaioi* de Constantinopla-, argumento que aparece dos veces en el capítulo XXXI y que es reiterado en el XXXII (55). Tal insistencia tiene como fin dejar claramente establecido que croatas y serbios se han instalado en un territorio que históricamente, legítimamente por tanto, pertenece a Bizancio, aún cuando durante algún tiempo, “por la negligencia e inexperiencia” de algunos emperadores, como señala el autor en el capítulo XXXIX (56), el Imperio

49. D.A.I., XXXI, 8-10, pp.146-148.

50. Ibid., XXXI, 17-20, p. 148.

51. Ibid., XXXII, , 7-10, p. 152.

52. Ibid., XXX, 127-133, p. 146.

53. Ibid., XXXI, 26-27, p. 148; XXXI, 58-59, p. 150; XXXII, 27, p. 154; XXXII, 37-38, p. 154; XXXII, 79, p. 156. v. Ostrogorsky, G., “The Byzantine Empire in the World of the Seventh Century”, en: *Dumbarton Oaks Papers*, 13, 1959, p. 4.

54. D.A.I., XXXI, 10-15, p. 148.

55. v. (n. 53), *supra*

56. D.A.I., XXIX, 59, p. 124.

haya perdido el dominio efectivo sobre la región, -hecho que, en la teoría imperial bizantina, no anula los títulos de pertenencia, pues se trata sólo de una situación *de facto*-. También se preocupa Constantino en el capítulo XXXI -nada de ello se menciona en el XXX- de enfatizar que nunca el príncipe de los croatas “fue hecho súbdito del príncipe de Bulgaria” (57), y que “nunca los croatas han pagado tributo a los búlgaros” (58); en el capítulo XXXII, después de narrar las confusas y conflictivas relaciones entre serbios y búlgaros, se deja en claro que los primeros nunca dejaron de “enviar habitualmente misiones al emperador de los Romanos, para permanecer en obediencia y servidumbre suya” (59), puesto que entendían “que el emperador de los Romanos debía ser su soberano” (60), para concluir diciendo que los serbios que “nunca fueron súbditos del príncipe de Bulgaria” (61). El interés del Porphyrogénito en este caso es más inmediato: frente a las aspiraciones búlgaras de crear un gran imperio en la península balcánica -cuestión que causó más de un dolor de cabeza a Bizancio entre los siglos IX y XI-, Constantino insiste en los legítimos derechos del Imperio sobre la región.

En lo que se refiere, pues, al establecimiento de croatas y serbios en el norte balcánico, encontramos dos versiones que, a pesar de todo, no son contradictorias: una nos informa que los croatas, de *motu proprio*, combatieron a los ávaros de Dalmacia y, por derecho de conquista, ocuparon el territorio de Ilírico y Panonia, permaneciendo bajo la suzeranía franca hasta la primera mitad del siglo IX; la otra señala que el asentamiento de ambos pueblos se debió a un gesto gratuito y magnánimo del emperador Heraclio, que acogió benignamente su petición de ser súbditos del Imperio, cediéndoles un territorio. ¿Cómo conciliar ambos relatos, si es posible hacerlo? Se puede pensar que encontrándose croatas de un lado, y serbios del otro, combatiendo a los ávaros, y comprendiendo Heraclio que éstos eran un enemigo común, envió él mismo emisarios para concertar una alianza anti-ávара (una política similar explicaría las relaciones franco-bizantinas, contemporáneas, cuyo fin era el contener a los ávaros por el flanco occidental (62)). Quizá la ambición de Heraclio pudo ser el utilizar a los pueblos bárbaros de Occidente, francos al norte y croatas y serbios al sur, para aplastar a los ávaros

57. Ibid., XXXI, 60, p. 150.

58. Ibid., XXXI, 64-67, p. 150.

59. Ibid., XXXII, 115-116, p. 158.

60. Ibid., XXXII, 109-110, p. 158

61. Ibid., XXXII, 148, p. 160.

62. v. Herrera, H., “Dagoberto y Heraclio. Un capítulo de historia diplomática”, en: **Byzantion Nea Hellás**, 2, 1971, Santiago de Chile, pp. 135-151.

que, eventualmente, no resistirían un ataque simultáneo y en tres frentes. Hubo, entonces, una coincidencia de intereses: serbios y croatas buscaban donde instalarse, mientras que Heraclio necesitaba, imperiosamente, de aliados para combatir a los ávaros que, en aquella época, alcanzaban el cenit de su poderío (63). Tal vez, incluso, el deseo del emperador era que croatas, serbios y ávaros se aniquilaran mutuamente y, al quedar solucionados tres problemas occidentales, poder concentrarse en la cuestión oriental: Persia. Aquello no aconteció, lo que, a la larga, favoreció a Bizancio, pues Croacia, y especialmente Serbia, cortaron las vías de comunicación entre el reino de los búlgaros y el de los francos.

V

En cuanto a la evangelización de croatas y serbios, también el D.A.I. presenta ciertos problemas. El capítulo XXX se limita a señalar que los croatas, en tiempos del príncipe Porinos, siglos VII u VIII -la cronología no es clara-, recibieron obispos enviados desde Roma, de quienes recibieron el bautismo (64). Los capítulos XXXI y XXXII, sin embargo, atribuyen la conversión a un gesto del emperador Heraclio, el cual habría solicitado a Roma el envío de misioneros para tal efecto (65). En el siglo VII la región de Dalmacia estaba bajo jurisdicción eclesiástica de Roma, por lo que la actitud del emperador no debe sorprendernos (66). Según el capítulo XXXI, a Croacia llegaron, procedentes de Roma, “un arzobispo, un obispo, y prebiteros y diáconos” (67). Existe muy poca información acerca de los avances de la evangelización entre los croatas, y todo lleva a pensar que no es posible sostener que en fecha tan temprana Croacia haya tenido su propia jerarquía eclesiástica. La narración del Porphyrogénito es exagerada: al parecer Heraclio tuvo la intención de evangelizar a los croatas, y envió mensajeros a Roma para tal efecto, todo lo cual quedó registrado en los archivos que, poco más de tres siglos después, consultó Constantino en la elaboración de su obra, dando por hecho algo que en realidad no sucedió, ya que no hubo respuesta de parte de Roma, por lo cual la gestión de Heraclio no tuvo resultados prácticos (68).

En el mismo capítulo XXXI se dice que, transcurridos muchos años (?), llegó a Croacia un hombre llamado Martín, quien habría confirmado las supuestas disposicio-

63. v. Stratos, A., (n. 42), p. 376.

64. D.A.I., XXX, 87-90, p. 144.

65. Ibid., XXXI, 21-34, p. 148; XXXII, 27-29, p. 154.

66. v. Dvornik, F., *Comm.* (n. 10), p. 125; Vlasto, A.P., (n. 16), p. 188.

67. D.A.I., XXXI, 23, p. 148.

68. v. Dvornik, F., *Comm.* (n. 10), pp. 125 y s.; Vlasto, A.P., (n. 16), p. 188.

nes papales que acompañaron la conversión (69). Se ha podido establecer que Martín, formado tal vez en Bobbio, fue enviado por el Papa Juan IV (640-642), él mismo de origen dalmata, no con el fin de supervigilar o confirmar la evangelización, sino con el de recobrar reliquias de las iglesias destruidas por la invasión eslavo-croata y, también rescatar a los cristianos esclavizados por ellos (70). Esto último es una clara evidencia de que estos pueblos en tal fecha no se han convertido totalmente al cristianismo; el que Martín haya podido transitar libremente por aquellos territorios sugiere que existía ya algún grado de cristianización entre los invasores y, por tanto, respeto hacia los hombres consagrados. Sin embargo, ello se debería más bien a la influencia de la población cristiana de la costa Adriática y que había quedado fuera del alcance de los dominadores y en contacto con el mundo civilizado a través del mar; quizá, por otra parte, quienes negociaron con los invasores para salvar sus ciudades fueron los obispos de cada una, única autoridad visible, por tanto, para los recién llegados. El influjo de los núcleos cristianos costeros debió ser muy fuerte y, de hecho, la cristianización de los croatas debe haber avanzado más rápido en las zonas costeras que en el interior. Mayor información acerca del proceso de cristianización Constantino no entrega, aunque sí sus resultados: Croacia entra a formar parte de la constelación de pueblos cristianos, prometiendo que “nunca irán a hacer la guerra a un país extranjero, sino que más bien vivirán en paz con todos los que quieran obrar de esa manera... y que si alguno de los paganos atacase el país de estos mismos croatas, llevando la guerra sobre ellos, entonces podrá el Dios de los croatas combatir por los croatas y protegerlos, y que Pedro, el discípulo de Cristo, les dé victorias” (71), notable expresión de lo que, en el seno de la cristiandad, es una guerra justa. En una primera etapa, pues, en el siglo VII, la evangelización fue lenta y con retrocesos, siendo fundamental el contacto con ciudades cristianas como Zadar, Trogir y Split; en la segunda, siglos VIII al IX, la situación cambia cuando Dalmacia pasa a ser jurisdicción bizantina y, al mismo tiempo, en Occidente se vive el auge del poderío carolingio que extiende sus intereses hasta Istria en 788, y, tal vez, habría enviado misioneros a la región (72).

En el caso de los serbios, el *D.A.I.* nos informa, en su capítulo XXXII, que Heraclio “llevo presbíteros desde Roma y los bautizó, y les enseñó cabalmente a cumplir fines piadosos y les explicó la fe de los cristianos” (73), relato que concuerda con

69. *D.A.I.*, XXXI, 42-52, p. 147-150.

70. Vlasto, A.P., (n. 16), p. 188.

71. *D.A.I.*, XXXI, 37-42, p. 148.

72. v. Vlasto, A.P., (n. 16), pp. 188 y ss.

73. *D.A.I.*, XXXII, 27-29, p. 154.

el del capítulo precedente, referido a los croatas. Además, se nombra a tres príncipes serbios, Esteban, Pedro y Pablo (74), que viven a fines del siglo IX y comienzos del X, nombres que son ya una clara señal de cristianización, bastante más tardía, por cierto, que la pretendida por nuestro autor. Lo más probable es que hasta el siglo IX, por encontrarse Serbia alejada de las regiones ya cristianizadas -en una posición, en general, marginal, lo que explica la nula atención de los cronistas de la época, sean ellos occidentales u orientales-, no hayan habido intentos serios de cristianización (75). Esta situación cambia cuando Boris, khan búlgaro entre 852 y 889, se convierte al cristianismo en 862 tomando el nombre de Miguel, y, después, con la influencia de los discípulos de Cirilo y Metodio, especialmente Clemente y Naúm que, a fines del siglo IX, misionaron en Macedonia. En efecto, la evangelización de los serbios se debe a una acción compartida de bizantinos y búlgaros (76).

VI

Hasta aquí las noticias que nos proporciona el *De administrando Imperio* acerca del origen y evangelización de croatas y serbios. Como hemos podido apreciar, existen algunas diferencias entre el capítulo XXX y los capítulos XXXI y XXXII, no sólo en los contenidos sino en el fondo, lo que podríamos llamar el “tono” del discurso. Mientras en los capítulos XXXI y XXXII se insiste en la legitimidad de las aspiraciones de Bizancio sobre croatas y serbios -que deben al Imperio su instalación y evangelización, esto es, su incorporación a la Historia Universal-, en el capítulo XXX no encontramos ninguna alusión a ello. El claro objetivo político de los capítulos XXXI y XXXII, enfatizar la soberanía bizantina, comparece también en los capítulos XXIX, XXXIII, XXXIV, XXXV y XXXVI, que se refieren igualmente a Dalmacia.

El capítulo XXIX (77) anuncia una “narración concerniente a croatas y serbios”, la que el lector encontrará en los capítulos XXXI y XXXII, que coinciden con el “tono” de aquél. Estos, los habría escrito el propio Porphyrogénito, entre 948 y 949, extrayendo su información de los archivos de la Cancillería imperial. El capítulo XXX aparece como intercalado entre el XXIX y el XXXI, prácticamente como un relato independiente que interrumpe la continuidad natural del resto de la obra. En efecto, se ha

74. Ibid., XXXII, 67, 69, 94, p. 156. Cf. Dvornik, F., *Comm.* (n. 10), p. 134; Vlasto, A.P., (n. 16), p. 208.

75. v. Ibid., p. 207.

76. Ibid., p. 208.

77. D.A.I., XXIX, 55-56, p. 124.

podido establecer que el capítulo XXX no fue escrito por Constantino VII sino por un autor anónimo, probablemente de origen dalmata y que escribe presumiblemente por encargo del emperador y que recoge una tradición local croata acerca de la migración desde la Croacia Blanca (78). Es probable también que este informe acerca de los croatas fuera a formar parte de una obra acerca de los pueblos (un *Περί Εθνων*, que seguiría el modelo del *Περί Θεματων*, al mismo tiempo que lo completaría), la que nunca llegó a terminarse y que se transformó en el *D.A.I.* (79) Ello explica claramente por qué en un caso el emperador Heraclio tiene un rol protagónico, mientras que en otro ni siquiera es mencionado. El hecho de que sólo en el capítulo XXX aparezca un vocablo de origen eslavo, belocroata, viene a confirmar que se trata de una redacción independiente y que recoge tradiciones propiamente croatas. La alusión a “Otón, el gran rey de Francia y Sajonia” (80), permite datar la elaboración del capítulo en cuestión con posterioridad al 955 cuando, por un lado, la Croacia Blanca, anexada por Bohemia, estaba de hecho -como también Bohemia- bajo la soberanía de Otón I, y, por otro, cuando el rey sajón vence a los húngaros en la batalla de Lechfeld, ganándose el apelativo de “el Grande” (81).

El *D.A.I.*, así, es una fuente inapreciable para el estudio de los orígenes y evangelización de croatas y serbios, y aún más si, sumando las versiones croata y bizantina, podemos llegar a formarnos una visión más coherente de los hechos. A pesar de Constantino, hay que reconocer que serbios y croatas se instalaron en territorios que antaño habían sido bizantinos tal vez sin la autorización del Imperio, y que su evangelización fue un lento proceso en el que Bizancio no participó directamente hasta fines del siglo VII por lo menos. Eso es lo que nos enseña el capítulo XXX. Las alusiones a Heraclio -quien, contrariamente a lo que piensa el Porphyrogénito, habría solicitado a serbios y croatas su ayuda contra los ávaros, creemos que deben analizarse no pensando en una ficción intencional del emperador, de Constantino, sino viendo allí un símbolo de lo que para los pueblos balcánicos significó la acción evangelizadora y civilizadora de Bizancio -ya sea directa o indirectamente-, obra que ya en la época del Porphyrogénito -gracias no sólo a los esfuerzos de Heraclio, sino también de algunos de sus ilustres sucesores, como Nicéforo I (802-811), Basilio I o León VI el Sabio- había rendido importantes frutos: el sur de los Balcanes, Grecia propiamente tal, a comienzos del siglo IX había sido completamente rehelenizado y recristianizado, des-

78. v. Dvornik, F., *Comm* (n. 10), p. 114.

79. c. *Comm*. (n. 10), *General Introduction*, pp. 4 y s.; Dvornik, F., *Comm*. (n. 10), p. 100.

80. *D.A.I.*, XXX, 73-74, p. 142.

81. v. Dvornik, F., *Comm*. (n. 10), pp. 97 y ss.

pués de dos siglos de preponderancia de los eslavos paganos; al norte de la península, el hijo díscolo, Bulgaria, ya está en el siglo X civilizada y cristianizada gracias a la acción de los misioneros bizantinos; más al Occidente, Serbia, que, ya sea indirectamente -a través de Bulgaria-, o directamente, ha recibido el influjo cristiano bizantino, ligando indisolublemente -aunque para esa fecha no totalmente aún- su destino histórico con el legado bizantino; y, vecina de Serbia, Croacia, a medio camino entre Oriente y Occidente, en la cual la poderosa influencia bizantina se hizo sentir ya a través de Serbia, ya a través de las ciudades de la costa Adriática, al mismo tiempo que recibía influencias de Venecia, Aquileia y Roma, imprimiendo en la zona un curioso carácter de híbrido latino-bizantino que marcará profundamente la historia de la Croacia Medieval.

APENDICE

CONSTANTINO PORPHYROGENITO DE ADMINISTRANDO IMPERIO

CONSTANTINO
EN CRISTO ETERNO EMPERADOR DE LOS ROMANOS
A SU HIJO ROMANO
EL EMPERADOR CORONADO POR DIOS Y NACIDO EN LA PURPURA

XXX. Exposición acerca de la provincia de Dalmacia.

Si el conocimiento es una cosa buena para todos, entonces nosotros también nos aproximaremos a él mediante el conocimiento de los hechos. Por esta razón estoy entregando, para el beneficio de todos los que vendrán después de nosotros, un informe de esas materias y de algunas otras dignas de atención, tal que el resultado sea doblemente bueno.

Ellos, así, quienes han inquirido sobre el tema de Dalmacia (Δελματίας) también, cómo fue tomada por los pueblos eslavos (Σκλαβικῶν ἐθνῶν), pueden aprenderlo de lo que sigue; pero, primero que todo, debe ser descrita su posición geográfica. En tiempos antiguos, por consiguiente, Dalmacia solía comenzar en los confines de Dyrrachium (Δυρραχίου) o Antibari (Ἀντιβαρεῶς), y solía extenderse hasta las montañas de Istria (Ἰστρίας), expandiéndose hasta el río Danubio (Δανουβίου). Toda esta área estaba bajo el poder de los Romanos (Ρωμαίων ἀρχῆν), y esta provincia (θεμα) era la más ilustrada de todas las provincias de occidente; sin embargo, fue tomada de la siguiente manera por los pueblos eslavos. Cerca de Spalato (Σπαλατου) está la ciudad (καστρον) llamada Salona (Σαλώνα), construida por el emperador Diocleciano; la misma Spalato fue construida también por el emperador Dioclesiano, y su palacio estaba allí, pero en Salona habitaban sus nobles y un amplio número del pueblo. Esta ciudad era la cabeza de toda Dalmacia. Ahora, cada año una fuerza de soldados de a caballo (στρατιῶται ἐφιπποί) de las otras ciudades de Dalmacia, solía ser congregada y despachada desde Salona, en un número de mil, y debía montar guardia sobre el río Danubio, a causa de los ávaros (Ἀβάρων). En cuanto a los ávaros, tenían sus guardias en el lado opuesto del río Danubio, donde ahora están los turcos (Τουρκοί), y llevaban una vida nómada. Los hombres de Dalmacia que iban allí cada año, fre-

cuentemente veían bestias y hombres en la ribera opuesta del río. En una ocasión, por ello, decidieron cruzar e investigar quiénes eran esos que tenían allí su morada. Así, cruzaron, y encontraron sólo las mujeres y los niños de los ávaros, encontrándose hombres y jóvenes en una expedición militar. Cayendo repentinamente sobre ellos, por tanto, los tomaron prisioneros y regresaron sin ser molestados, llevando su botín a Salona. Cuando los ávaros volvieron de su expedición militar y comprendieron lo que había sucedido, y las pérdidas que había sufrido, estuvieron confundidos, sin saber de donde había venido esa tormenta a abatirse sobre ellos. Decidieron, así, aguardar un tiempo y de esta manera descubrirlo todo. Y así, de acuerdo con la costumbre, la guardia fue una vez más despachada desde Salona, no los mismos hombres que antes, sino otros, que también decidieron hacer lo que sus predecesores habían hecho. Así, cruzaron, pero, encontrándolos reunidos y no alejados como en la ocasión previa, no solamente no hicieron nada, sino que, de hecho, sufrieron un descalabro. Algunos de ellos fueron muertos, y del resto que quedó vivo, ninguno escapó de las manos del enemigo. Este les interrogó acerca de quiénes eran y de donde venían, y habiéndolo sabido, que de ellos habían sufrido el susodicho desastre, y habiendo también conocido por preguntas la naturaleza del pueblo donde vivían, y concebida una idea que hasta pudieron saber de oídas, mantuvieron cautivos a los sobrevivientes y vistieron ellos mismos sus ropas, justo como los otros lo habían hecho, y entonces, montando los caballos y tomando en sus manos las flámulas (φλαμουλα) y el resto de los estandartes (σημεία) que los otros habían llevado consigo, todos ellos partieron en formación militar y tomaron rumbo a Salona. Y, además, habiéndose instruido, preguntando también, de cuándo se esperaba el regreso de la guardia desde el Danubio (que era el Gran y Santo Sábado (το μεγα και αγιον σαββατον)), ellos mismos llegaron ese mismo día. Cuando estuvieron cerca, el grueso del ejército fue ubicado ocultamente, pero sobre un millar de ellos, los que, para jugar la treta, habían adquirido los caballos y los uniformes de los dálmatas, cabalaron al frente. Los de la ciudad, reconociendo sus insignias y vestimentas, y también el día en que para ellos era costumbre el regreso, abrieron las puertas y los recibieron con deleite. Pero ellos, tan pronto estuvieron dentro, se apoderaron de las puertas y, señalando su hazaña al ejército, hicieron avanzar la retaguardia para entrar con ellos, y así pasaron por la espada a todos en la ciudad y entonces se hicieron a sí mismos señores de todo el territorio de Dalmacia y se asentaron allí. Sólo las ciudades de la costa se sostuvieron contra ellos, y continuaron en manos de los Romanos, porque obtenían su subsistencia del mar. Los ávaros, viendo que esta tierra era más próspera, se instalaron allí. Pero los croatas (Χρωβατοι) vivían más allá de Bavaria (Βαλβαρειας), donde los belocroatas (Βελοχρωβατοι) están ahora. De ellos surgió una familia de cinco hermanos, Kloukas y Lobelos y Kosentzis y Mouchlo y Chrobatos, y dos hermanas, Touga y Bouga, quienes llegaron con su pueblo a Dalmacia encontrando a los ávaros en posesión de esta tierra. Después que ellos se hicieron la

guerra unos contra otros por algunos años, los croatas prevalecieron y dieron muerte a algunos de los ávaros, y a los que quedaron los obligaron a ser sus súbditos. Y así, desde esta época, esta tierra fue poblada por los croatas, y allí permanecen, en Croacia, algunos que son descendientes de los ávaros, y son reconocidos como ávaros. El resto de los croatas permanecieron frente a Francia, y son ahora llamados Belocroatas, esto es, Croatas Blancos (ασπροι Χρωβατοι), y tienen su propio príncipe (αρχοντα); ellos son súbditos de Otón, el gran rey de Francia (Ωτω τω μεγαλω ρηγι Φραγγιας), y Sajonia (Σαξιας), y están sin bautizar, y se han casado y contraído amistad con los turcos. De los croatas que llegaron a Dalmacia una parte se dividió, y poseyeron por sí mismos el Ilírico y la Panonia; ellos también tuvieron un príncipe soberano, quien mantenía usualmente un contacto amistoso, aún cuando por medio de emisarios solamente, con el príncipe de Croacia. Por un número de años los croatas de Dalmacia también fueron súbditos de los francos, como que antes habían estado en su propio país; pero los francos los trataron con tal brutalidad que habitualmente mataban niños de pecho croatas y los arrojaban a los perros. Los croatas, incapaces de soportar tal tratamiento de parte de los francos, se rebelaron, y dieron muerte a aquellos que tenían por príncipes. A causa de ello un gran ejército de francos marchó contra ellos, y se combatieron el uno al otro por un espacio de siete años, y al final se las ingenieron los croatas para prevalecer y destruir a todos los francos, con su líder, que se llamaba Kotzilis. Desde esta época permanecieron independientes y autónomos (αυτοδεσποτοι και αυτονομοι), y pidieron el santo bautismo al obispo de Roma, y fueron enviados obispos que los bautizaron en el tiempo de su príncipe Porinos (Πορινου). Su país fue dividido en 11 zupanías (ζουπανιας), que eran Chlebiana, Tzenzina, Imota, Pleba, Pesenta, Parathalassia, Breberi, Nona, Tnina, Sidroga, Nina; y su ban (βοανος) poseía Kribasa, Litza y Goutziska. Ahora, la dicha Croacia y el resto de las regiones eslavónicas (Σκλαβηνια) están situadas así: Dioclea es vecina de los fuertes (καστελλα) de Dyrrachium, esto es, de Elissus y de Helcynium y Antibari, y llega hasta Decatera, y en el lado montañoso del territorio es vecina de Serbia (Σερβλια). Desde la ciudad de Decatera comienza el dominio de los Zachlumi, que se extiende hasta el río Orontius; en el lado costero es vecina de los Pagani, pero por el lado montañoso es vecina de los croatas por el norte y de Serbia por el frente. Desde el río Orontius comienza Paganía, y se extiende hasta el río Zentina; tiene tres zupanías; Rhastotza y Mokros y Dalen. Dos de estas zupanías, Rhastotza y Mokros, están enclavadas sobre el mar, y poseen embarcaciones (σαγηνας); pero la de Dalenos está lejos del mar y vive del trabajo de la tierra. Vecinas a ellas hay cuatro islas, Meleta, Kourkoura, Bratza y Faros, más bella y fértil, con ciudades desiertas y muchos olivares; en ellos habitan y guardan sus rebaños, de los cuales viven. Desde el río Zentina comienza el país de Croacia, y se extiende por la costa hasta Istria, esto es, hasta la ciudad de Alburnum, y por el lado montañoso del territorio rebasa los límites de la provincia de Istria, y en el de Zentina y Chlebena

llega a ser vecina del país de Serbia. Respecto del país de Serbia está a la cabeza de todo el resto de los otros países, siendo por el norte vecina de Croacia y por el sur de Bulgaria (Βουλγαρία). Después que los dichos eslavos se hubieron establecido, tomaron posesión del territorio que rodea a Dalmacia; pero las ciudades de los Romanos se empeñaron cultivando las islas y viviendo de ello; porque fueron con frecuencia esclavizados y destruidos por los Pagani, dejaron las islas y decidieron cultivar la tierra firme. Pero fueron detenidos por los croatas; ellos no eran aún tributarios de los croatas, y solían pagar al gobernador militar (στρατηγῶ) todo lo que ahora pagan a los eslavos. Encontrando imposible vivir así, se aproximaron al emperador Basilio y le relataron todo lo anterior. Y así el glorioso emperador Basilio ordenó que todo lo entonces era pagado al gobernador militar debía ser pagado a los eslavos, y vivir en paz con ellos y que sólo algunos pagos menores debían ser hechos al gobernador militar, como una simple muestra de obediencia y servidumbre (υποταγή και δουλωσις) al emperador de los Romanos y sus gobernadores militares. Y desde aquel tiempo todas esas ciudades llegaron a ser tributarias de los eslavos, pagándoles sumas fijas: la ciudad de Spalato, 200 nomismata; la ciudad de Tetragouria, 100 nomismata; la ciudad de Diadora, 110 nomismata; la ciudad de Opssara, 100 nomismata; la ciudad de Arbe, 100 nomismata; la ciudad de Vecla, 100 nomismata; así que el total asciende a 710 nomismata, exceptuando el vino y varios otros productos, los cuales exceden el pago en efectivo. La ciudad de Ragusa está ubicada entre los dos países de Zachlumi y de Terbounia; tiene sus viñedos en ambos países, y paga al príncipe de Zachlumi y al príncipe de Terbounia 36 nomismata.

CROATS AND SERBS IN THE CONSTANTINUS PORPHYROGENITUS' "DE ADMINISTRANDO IMPERIO"

Many of the contemporary problems have its origins in very remotes ages and its protagonists are not aware of it. This makes possible that the past can easily be manipulated in many diferents ways -by unfair interests, often purely ideological ones-

This problem, which professor marin sees in the explanations found to explain